

La antigua trilla en La Mancha

Con cantos puntiagudos incrustados se construyó la era que, en su día, el rulo aplanaría a la redonda.

La cebada, el trigo o el centeno, ya segados, en haces se acarrean y generan la parva que, esparcida, es un mar ondulado donde el trillo es "barco" que se mece al movimiento que la fuerza animal en él imprime.

El rudo "capitán" no lleva gorra. Un sombrero de paja sin emblemas es todo cuanto ostenta en la batalla incruenta de todo un santo día.

No verá gaviotas, sí vencejos, gorriones y algunas otras aves ávidas por el grano que ha saltado al triturar la espiga en la pasada de sierra y pedernales afilados.

Va a volverse la parva, de este modo, el "mar" que estaba en calma se embravece y se fuerza la marcha del ganado que en su giro, tal vez vertiginoso, va a producir el viento deseado.

Ya apetece el serijo porque "el puente" parece caldeado. ¡Es tan tórrida esta zona manchega por agosto! que al seco "capitán" hace sentarse para entonar los cantos de la trilla, monótonos, cansinos y pesados como el peso que llevan esos brutos ante tanta calor sobre sus lomos.

De pronto, se presenta un enemigo de feroz aguijón llamado tábano.

El macho es atacado, de repente, alza patas "pa" arriba. Con el susto, se cae el trillador y allá va el "barco" sin timón ni gobierno, a la deriva.

"El pan lo ganarás siempre sudando"
... ¿Acaso el Creador pensó en la trilla?
Si es que en ella pensó, no fue en La Mancha.

La trilla aquí en La Mancha es la tortura que conlleva fatiga y desazones y estar de sol a sol bajo el sombrero del sombrero de paja renegrido que despide un olor entremezclado con sudor retostado que, en la boca, produce unos sabores nauseabundos.

El "mar" ya está amansado, la jornada parece que se acaba porque el día se ha adentrado en su ocaso. De la trilla restan muy pocas vueltas y las mieses pueden amontonarse ya en los "peces", que van tomando forma tras la era para ser aventadas cuando Eolo nos envíe su viento, el necesario para apartar el grano de la paja y aquél pueda llevarse a la molienda y servir de sustento cada día.



Recogida la parva y la era barrida, nuevamente, está dispuesta para nueva jornada que la trilla no debía cesar en estas fechas hasta quedar el grano almacenado.

El trillador molido, de cansancio, marchaba hacia la casa donde el ama preparaba frugal y ansiada cena y después, una manta y... a la era donde unos pocos haces esparcidos servirán de cama en la posada tachonada de estrellas que, en lo alto, alumbraban la escena de la trilla, del pobre trillador y del varado "barco", que para nueva singladura quería descansar hasta que Febo alumbrara otro día de la trilla volviendo a socarrar a trilladores de La Mancha, granero de mi España.

MARIO PICAZO GUTIERREZ